
A VEINTE AÑOS DE ARTE E INVESTIGACIÓN

Diálogo con Mariel Ciafardo y Daniel Belinche

TWENTY YEARS AFTER ARTE E INVESTIGACIÓN

Dialogue with Mariel Ciafardo and Daniel Belinche

Rocío Sosa

rocio.sosa.5@gmail.com

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

La siguiente entrevista aborda el surgimiento de la revista *Arte e Investigación* en la Facultad de Bellas Artes, a partir del diálogo con dos figuras transcendentales en su elaboración: Daniel Belinche y Mariel Ciafardo. Mediante una serie de preguntas se indaga sobre el contexto en el que emerge el proyecto editorial, las causas de su creación, los objetivos de la publicación, la relación arte y ciencia y cómo ésta impulsa la construcción de un cuerpo de investigadores que amplían los espacios de producción y difusión de conocimientos.

Palabras clave

Arte; conocimiento; investigación

Abstract

The following interview deals with the appearance of the magazine *Arte e Investigación* [Art and Research] in the Faculty of Fine Arts, from the dialogue with two significant persons in its production: Daniel Belinche and Mariel Ciafardo. Through a list of questions we investigate about the context in which the editorial project appeared, the reasons why it was created, the objectives of its publication, the relationship between art and science and how this drives the construction of a group of researchers enlarging the spaces of production and knowledge spread.

Keywords

Art; knowledge; investigation



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivar 4.0
Internacional.

Mariel Ciafardo es Profesora en Historia de las Artes Visuales por la Facultad de Bellas Artes (FBA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Fue Secretaria de Redacción de la revista *Arte e Investigación* durante sus primeros números y Directora de Publicaciones y Posgrado de la FBA. Actualmente, es Decana de la FBA, Titular de la Cátedra Lenguaje Visual I-II B (FBA-UNLP), docente de posgrado e investigadora en el Programa de Incentivos de la UNLP.

Daniel Belinche es Licenciado en Música y Doctor en Artes por la FBA de la UNLP. Es, también, docente de grado y de posgrado e investigador en el Programa de Incentivos de la UNLP. Se desempeñó como Jefe de Gabinete de la Secretaría de Educación de la Nación, como Subsecretario de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, como Secretario de Ciencia y Técnica de la FBA y como Decano de la FBA. Actualmente, está al frente de la Secretaría de Arte y Cultura de la UNLP. Además, dirige la Especialización en Lenguajes Artísticos (FBA-UNLP) y el Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano (IPEAL) de dicha Facultad.

Mariel Ciafardo, como Secretaria de Redacción, y Daniel Belinche, como Director, fueron actores fundamentales para la creación de *Arte e Investigación*, revista que depende de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad. En el marco del veinteavo aniversario de la primera publicación, nos reunimos a conversar con ellos para recordar cómo surgió este proyecto editorial.

¿En qué contexto emergió el proyecto editorial de *Arte e Investigación*?

Maribel Ciafardo (MC): La revista surge en un contexto de gran desarrollo de la investigación en la Facultad en el que se abrió una posibilidad a la totalidad de los profesores interesados en ese camino. Sólo existía un pequeño grupo de investigadores en el marco de un programa que se llamaba «preferencial», que estaba muy cerrado. Fue el momento en el que se difundió la información acerca del Programa de Incentivos, dirigido a los docentes-investigadores, que hasta hoy persiste como sistema de investigación y de categorización en la Universidad.

Mediante distintas decisiones que tomó Daniel como Secretario de Ciencia y Técnica se promovió la investigación en nuestra Facultad, que tenía muy poca tradición, y se volvió masiva, creció el número de investigadores y el de proyectos. Significó, además, una oportunidad desde el punto de vista económico porque ser miembro de un proyecto aprobado significaba un aumento de la dedicación docente; hablamos de los años 1994, 1995, 1996, en pleno menemismo, cuando estaban congelados los salarios.

En ese contexto se organizó, desde la Secretaría de Ciencia y Técnica, el primer Congreso Nacional de Investigación en Artes en noviembre de 1996 y, paralelamente, se pensó la revista. Es decir que el primer número respondió no sólo al hecho de que no había tradición en investigación en la Facultad y, por consiguiente, no había revista científica, sino a que era necesario generar interés y recursos humanos en las disciplinas artísticas. En este sentido, una de las cosas que había que pensar era cómo promover la investigación y, en simultáneo, cómo difundir los resultados.

¿Por qué una revista científica en una facultad de arte?, ¿cuáles fueron los objetivos de esta publicación?

Daniel Belinche (DB): La idea era empezar a posicionar al arte como campo, que estaba por completo afuera del circuito de legitimación académico-científico. Junto con la decisión de hacer el congreso y la publicación trajimos a Juan Samaja –notable epistemólogo argentino– a dar un posgrado en la Maestría en Estética y Teoría de las Artes, y a Alejandro Montoro, su adjunto, porque no fue sencillo el proceso de abrir la investigación, hubo mucha resistencia. La presencia de ambos profesionales permitió otorgarle espesor al debate y contrarrestar algunos prejuicios. La idea que circulaba era que iba a bajar el nivel; el mismo discurso que tiene el gobierno macrista hoy respecto de la calidad educativa lo tenían ya los sectores más reaccionarios, es decir, el argumento era que si investigaban muchos iba a bajar el nivel. Entonces, incorporamos a un investigador o metodólogo de gran prestigio en la Argentina y en el exterior y, con los pocos recursos que teníamos, contratamos a su

adjunto para que capacitara a los nuevos investigadores en la presentación de sus proyectos, entre otras cosas.

Además, alquilamos una casa y la pusimos a disposición de toda la Facultad para que funcionara como un centro de investigación, porque ésta ocurría en un ámbito muy pequeño que estaba casi siempre cerrado con llave, al que accedían nada más que los investigadores que estaban en ese programa preferencial. La casa se ubicó primero en calle 60 entre 3 y 4, luego se mudó a 47 entre 1 y 2. Tenerla permitió que todos tuviesen acceso a una computadora y a una impresora, dado que por aquel entonces la tecnología no estaba al alcance de los docentes.

En cuanto a la revista, salió horrible. En el primer número salió todo mal, tuvimos que imprimirlo de nuevo. Algunos de los autores me buscaban para matarme... Igualmente, pudimos solucionarlo y hoy es una anécdota graciosa. Luego de tres o cuatro números, por diferencias políticas, dejamos de trabajar en Ciencia y Técnica –incluido Samaja– y se interrumpió la edición de la publicación, por eso está discontinuada. En 2004, cuando ganamos las elecciones y asumimos la conducción de la Facultad, creamos una Dirección de Publicaciones cuya primera directora fue Mariel, junto con Nora Minuchin, que se desempeñó como correctora. En ese marco, *Arte e Investigación* se reactivó y, a su vez, comenzaron a salir otras revistas como resultado de una política editorial. Después se creó el Doctorado en Artes y, luego, la Dirección se convirtió en Secretaría de Publicaciones y Posgrado.

A veinte años de *Arte e Investigación* | Rocío Sosa

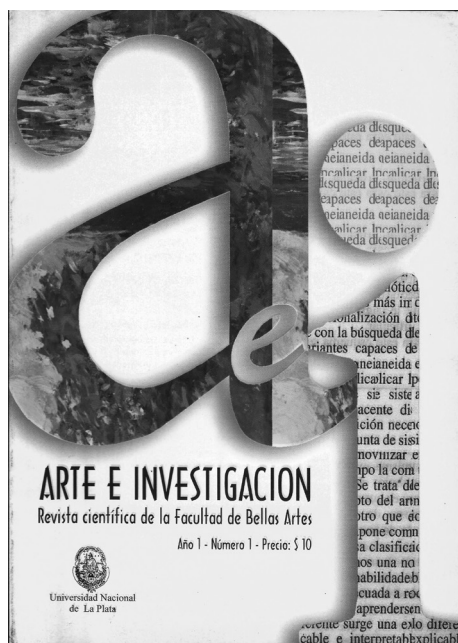


Figura 1. Tapa de *Arte e Investigación*, número 1 (1996)

Paralelamente, en términos teóricos, los noventa fueron años de pleno auge de la semiótica, de la lingüística, de la hermenéutica, de las teorías comunicacionales y de la pedagogía, y la Facultad no fue ajena a esas influencias. En cierto modo, el arte y la obra habían perdido su entidad ontológica y eran explicados por fuera de su propia forma. De hecho, muchas carreras se llamaban Comunicación Audiovisual o Discursos Artísticos, el arte era subsumido por el concepto y la palabra y, además, había un clarísimo predominio en la Facultad de una línea conductista-tecnicista. Nosotros veníamos de otro enfoque y nuestras decisiones sobre la revista permitieron que ingresaran al área de investigación productores y teóricos que tenían otro tipo de formación.

MC: Actualmente, se naturalizó que la gente investigue y llene el Sigeva, pero en ese entonces era una novedad y fue una decisión política muy fuerte que tomamos en la Secretaría. Además, sirvió para dar otro tipo de debates puertas afuera, fundamentalmente, con el nivel central de la Universidad donde nadie entendía qué hacía la Facultad de Bellas Artes en las reuniones de Ciencia y Técnica.

¿Cuál fue el desafío que tuvieron que enfrentar al vincular arte y ciencia?

DB: La cuestión del cuerpo, de lo no develado, de lo no estigmatizado por la cultura, a la ciencia le cuesta mucho entenderlo. Todo aquello que te permite percibir con sinceridad, que se llene no sólo de ideas sino de materia es un problema muy grande en el plano teórico, es difícil de comprender para quien no lo práctica. Esta fue la pretensión y todo derivó en el crecimiento: hoy contamos con alrededor de cuatrocientos investigadores. Los déficits son más hacia afuera que hacia adentro, el debate está en para qué uno hace investigación. A diferencia del modelo hipotético deductivo o inductivo, ligado al positivismo y a la perspectiva de que hay una objetividad en el arte, el enfoque de la revista apuntó a considerar que la verdad se construye con validaciones de orden social, no solamente entre pares de expertos. En este sentido, una investigación no tiene que empezar siempre del mismo modo, con el mismo formato. Si bien se trabajan conceptos de una historia a contrapelo se termina escribiendo de atrás para adelante, respondiendo al esquema lineal.

¿Cuáles fueron los temas transversales de las publicaciones?

DB: Como estaba tan presente la necesidad de validar nuestro campo y de enfrentar la fuerte crítica a la apertura científica de este proyecto editorial, la idea era que todos tenían que investigar para renovar lo que se enseñaba y, a su vez, enseñar a producir. Subyacía el debate vinculado a

si todos o solamente los mejores tenían que acceder a la universidad o a la investigación. Entonces, se propuso que en la revista escribieran personas con trayectorias ya validadas junto con nuevos investigadores de nuestra unidad académica. De este modo, en el primer número escribieron referentes, como Rosa María Ravera, José Jiménez y Juan Samaja. Los textos de los incipientes investigadores de la Facultad fueron resultado de trabajos llevados a cabo poco antes de la publicación.

¿La revista tuvo como referentes a otras publicaciones?

MC: No teníamos un modelo de referencia, no había en el país revistas sobre arte e investigación. Más bien, teníamos la idea de invitar a algunas personalidades por número y de que pudiesen publicar todos los investigadores que tuvieran algo para decir.

DB: Anteriormente a esta publicación había un camino recorrido por personas que tenían otros enfoques teóricos, por ejemplo, la revista *Boletín de Arte (BOA)* había sido un antecedente, así como las gestiones de Roberto Rollié y de Raúl Moneta, que habían generado una apertura en la investigación. Este proceso fue creando condiciones para que hoy haya una política de investigación y para que la Facultad sea una de las dependencias de la Universidad con más cantidad de publicaciones específicas.

¿Quiénes impulsaron la creación de la revista y qué papel desempeñaron en ella?

MC: En realidad, surgió por decisión de Daniel. Él fue incluyendo a más gente –ese es un rasgo característico de la concepción de universidad pública que él tiene–. Yo me sumé porque trabajaba en la Secretaría. Un día dijo: «Tenemos que hacer un congreso y una revista para noviembre». A partir de allí comenzó la labor. Se escribieron notas invitando a todas las facultades de arte del país; Daniel gestionó un poco del presupuesto en el Rectorado para poder pagar los pasajes y la estadía de los decanos y así se hizo. Lo que nos movilizó a realizar el proyecto fueron la euforia y las ganas de hacer viable esta propuesta de apertura. Daniel fue el Director y yo la Secretaria de Redacción. La estructura era pequeña: junto con nosotros trabajaban Silvina Cañoni y Teresa Comoglio.

DB: Fue destacable el entusiasmo de Mariel en la producción de *Arte e Investigación*. Querer hacerlo como Dios manda, con mucha energía en llevar a cabo el proyecto.

MC: Recuerdo la dificultad de materializar la revista y de organizar el congreso con bajo presupuesto, la inexperiencia que se tenía para emprender estos proyectos y, a su vez, la voluntad y las ganas que los hicieron posibles. Si bien la demanda era grande para poco personal, se sumaron al equipo de la Secretaría colaboradores que se ofrecieron para desempeñar diferentes tareas. De este modo, por ejemplo, una graduada se hizo cargo del diseño. Pese a todo, tuvimos que enfrentar un error en la primera edición, que no fue producto de la falta de trabajo, sino de la falta de experiencia.

¿Qué tipo de financiamiento tuvieron?

MC: El financiamiento vino de la Universidad, tanto para imprimir la revista como para trasladar y alojar a los decanos de las otras facultades de arte. Se llevó a cabo una reunión con decanos y se hizo el intento de constituir una red que luego se diluyó porque era muy difícil darle continuidad.

¿Cuál fue el impacto de esta publicación?

DB: El impacto fue grande. La Facultad, en ese entonces, contaba con un solo edificio que estaba en condiciones deplorables y alquilaba la ex AMIA, no tenía posgrados que estuvieran funcionando, los planes de estudio no se habían cambiado en años. Ese primer congreso y la revista constituyeron, tal vez, el germen de lo que pudimos hacer en toda su dimensión tiempo más tarde. A partir de 2004, y a pesar de todas las dificultades, se cambiaron los planes de estudio de la mayoría de las carreras, se implementaron algunas nuevas y se abrieron otras que se habían cerrado en la Dictadura. Además, se crearon el Departamento de Estudios Histórico y Sociales, el Doctorado en Artes, la Especialización en Lenguajes Artísticos y extensiones en otras provincias. La Facultad es hoy, con certeza, una referencia regional y latinoamericana. Todo esto no hubiera sido posible sin más investigaciones y publicaciones. Somos un entramado complejo en el que las cosas se van articulando, es decir, si vos no tenés docentes con ganas de dar clases, difícilmente alguien se ponga a investigar algo que sea para mejorar las clases y, cuando ya lo tenés, querés que los demás lo conozcan, entonces, una cosa va llevando a la otra.

Para finalizar, ¿qué consideran que *Arte e Investigación* le devolvió a la Facultad?

DB: A la Universidad le cuesta reconocerse como parte del Estado. Existe la fantasía de que el Estado tiene que pagarle, pero que no debe meterse

a opinar sobre lo que se hace. En este sentido, es importante tener concepciones sobre para qué sirve un instituto de investigación, si va a servir para el mundo privado o si va a servir para generar políticas de Estado. Por ejemplo, estuvimos en la fundación de la Red Argentina y Latinoamericana de Facultades de Artes, en la que Mariel integra el comité directivo. Esto no hubiera podido ocurrir si antes la Facultad no hubiera tenido un proceso de desarrollo en la investigación. Es decir, a partir de la investigación se llega a resultados nuevos para comunicar en alguna parte; para decirlos en algún lado hay que publicar, para publicar necesitás tener una editorial, correctores y diseñadores; eso te lleva a tener una oficina, luego alguien tiene que atender el teléfono. Es por ello que esta ola ya no parará jamás, sería imposible que una Facultad como esta aceptara que no hubiera investigadores o que pensara que si los investigadores son muchos sería peor.

MC: Esto, además, fue resultado de estar en un momento político favorable para llevar a cabo los proyectos que proponía la Facultad, sumado al apoyo de muchos colegas y al trabajo conjunto. La revista, si bien fue una iniciativa política de Daniel, expresó lo que la Facultad estaba necesitando, la voluntad de un conjunto heterogéneo que colaboró y que hace años está formando a los más jóvenes. El crecimiento y la apertura hacia la ciencia en esta última década deben ser sostenidos y defendidos para que se mantengan y se profundicen.